



AKIYUKI NOSAKA

La tumba de las luciérnagas.

Las algas americanas

Traducción de Lourdes Porta
y Junichi Matsuura.

El Acantilado, Barcelona, 1999.
142 páginas, 1.500 pesetas.

EL escritor japonés Akiyuki Nosaka (Kamakura, 1930), es una de las figuras, al parecer, más relevantes de la literatura japonesa de postguerra. Que sepamos, hasta la edición de estas dos novelas cortas no se había publicado nada de Nosaka en nuestro país. Incorporado su nombre ahora al catálogo de El Acantilado, cuya ejecutoria editorial es de un admirable gusto literario, podemos considerar sin rubor que se trata de una edición que cabe calificar de necesaria, ya que nos aproxima frontalmente a un aspecto de la historia de Japón que, con la excepción

El hambre y la sumisión

acaso de Oé, siempre nos había sido escamoteada. Estas dos novelas se publicaron en Japón en 1967 y 1968 y ambas recibieron el Premio Naoki. No es extraña la concesión de dicho galardón, pero aún menos extraña es la expectación que suscitaron al publicarse. No sé hasta qué punto la sociedad japonesa estaba entonces dispuesta a reconocer en su memoria la sórdida y cruda realidad, el horror de estas páginas; en todo caso, el premio indica que sí, circunstancia que no disminuye el estremecimiento que debió suponer, para ciertas generaciones de japoneses, leer estas novelas, sobre todo *La tumba de las luciérnagas*, una minuciosa disección del hambre de un adolescente, padecida en el último año de la guerra, muerto de inanición en una estación ferroviaria, después de perder a su madre en un bombardeo aliado y de haber visto a su hermana de cuatro años morir también de hambre. Nosaka vivió en su propia carne la condición de huérfano vagabundo, y de la experiencia de la «es-

cuela de las ruinas calcinadas y del mercado negro», según sus palabras, surgió esta novela que nadie puede leer sin espanto.

En *Las algas americanas* Nosaka es más indirecto, más irónico, sin renunciar a su propósito de mostrar, con una dolorosa agudeza, las contradicciones de la sociedad japonesa en su modernización bajo la influencia de EE.UU. La anécdota que sostiene el relato, casi un pretexto para observar el rígido servilismo en que se ha disuelto el antiguo rencor, es la visita a Japón de un matrimonio de jubilados americanos. Si en la anterior novela Nosaka analiza la devastación de la guerra y el hambre, aquí el análisis se centra en la absurda y necia sumisión de un japonés medio. En su papel de anfitrión, con la obligación de agasajar, Kyôko se sorprende aceptando sin odio a su huésped, el señor Higgins, representante del país que mató a su padre y le hizo vivir experiencias horribles: «¿Por qué, en cuanto veo al señor Higgins, me desvivo por ser-

virle?, ¿por qué?, ¿acaso soy una virgen violada por un hombre al que aborrece, pero al que no puede olvidar?»

Además de la prodigiosa aseveración de su estilo, Nosaka posee un extraordinario sentido de la estructura; objetivado el tema, como quien clava una mariposa, recorre todas sus derivaciones mediante el trazado de círculos crecientes que se cierran, de pronto, alertando así al lector de que la lectura es una toma de conciencia de lo peor de la historia reciente. Una conciencia que supone revelar el horror y la angustia padecidos por tantas vidas anónimas, sobre las que se ha edificado el bienestar actual. De ahí la importancia de su obra, al fin editada en España, cuya excelencia literaria va pareja con la necesidad de conocer los escombros y la miseria física y moral de la derrota de una guerra alocada, que llevó a tantos hombres y mujeres de Japón a una vorágine de desolación y barbarie.

Francisco Solano